Las preguntas mas problemáticas relacionadas con la vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y su mensaje

Por: Ibrahim Malabari

Enviado

No es ninguna exageración que digas, querido lector, que el Profeta, Mohammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con el ,es la persona que fue malentendida a lo largo de la historia. Esto, es aplicable, sobre todo, al Mundo Occidental, pues se le ha hecho un perfil, mediante las múltiples aportaciones, como una de las figuras más malas; pues, para ellos, se clasifica como un incitador de guerras, sumido en relaciones sexuales con menores de edad, homicida, perseguidor de mujeres, falso profeta o mentiroso. Este tipo de acusaciones, envenenadas e nada imparciales, al Profeta, comenzó con la difusión de la Dahwa (expansión del Islam), continuo y se difundió en Occidente durante la Edad Media, el Renacimiento y sigue hasta el momento. Los escritores occidentales, muy al

margen de sus motivaciones, se inclinaban a pintar un perfil negativo del Profeta Mohammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él.

Así, Occidente comete un gran pecado, pintando al Profeta Mohammad paz y las bendiciones de Allah sean con él, de la forma antes mencionada. Ellos, los escritores, autores, académicos y grandes personalidades, ocultan, de esta manera, a las poblaciones occidentales, el autentico perfil de una de las mas ilustres personalidades que el mundo ha conocido y que nadie ha podido hacer una contribución en pro de la Humanidad igual que lo que hizo tanto el Profeta Mohammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, como sus seguidores.

Partiendo de la voluntad d crear un ambiente favorable, en la coyuntura actual, entre el Islam y Occidente, creo que la mejor manera de hacerlo partiría de un estudio de la personalidad del

Profeta de la cual cree millones de gente que es la personalidad más completa y más perfecta. Después de este estudio, cuyo objetivo es comprender de una manera cabal y correcta, se puede decir que los esfuerzos positivos de dialogo entre ambas partes acercarían posiciones entre pueblos y culturas. Resulta, pues, evidente que este camino despejaría dudas y malentendidos relacionados con la figura del Profeta.

La correcta comprensión de la figura del Profeta, conduciría a una correcta comprensión de Islam con lo cual se alcanzaría, de manera indirecta, mas aproximación entre las tres religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islam. Como que el punto de partida de la mayoría de los no musulmanes, en el marco de la aproximación a la figura del Profeta, es más bien negativo que positivo, este

libro intentara dar respuesta alas preguntas más problemáticas relacionadas con la figura del Profeta.

Tanto esfuerzo se ha hecho para escribir este libro a pesar d su número reducido de páginas; pues son abundantes las referencias bibliográficas originales y documentadas. Para nosotros este libro es sin igual en su tema. Esperamos, pues, que se beneficien de ello tanto musulmanes como no musulmanes.

Cuáles fueron las verdaderas intenciones del profeta Muhammad al aceptar varios matrimonios?

¿Actuó movido por sus necesidades como hombre? o más bien sus intenciones fueron otras?

Cada vez que se menciona el nombre del profeta Muhammad, viene a la mente de algunas personas, la imagen de un hombre que tuvo varias esposas. Sin embargo el aceptar varios matrimonios, tuvo grandes efectos sobre su comunidad, y por extensión, sobre la historia del mundo. este tema sigue suscitando una gran polémica.

Por lo tanto, cualquier estudio o planteamiento además de objetivo debe ser imparcial El profeta Muhammad que la paz y las bendiciones sean con el, contrajo matrimonio en varias ocasiones, por diversos motivos. Para garantizar la protección hacia mujeres

desamparadas y también en ocasiones por motivos políticos para así sellar alianzas con clanes y tribus como era habitual en su época y en su entorno. Esto propicio la creación de una sociedad cohesionada basada en los mandamientos divinos y también sirvió como ejemplo hacia la protección de los mas débiles como viudas y huérfanos.

Vistos los matrimonios del Profeta que la paz y las bendiciones sean con el desde esta perspectiva, están claros para nosotros los motivos que subyacen en su intención. Sería simplista, y al mismo tiempo equivocado, verlos como medio para satisfacer sus apetencias sexuales.

Vamos ahora a examinar el contexto de cada uno de estos matrimonios para ver si fue así.

Es importante tener en cuenta en primer lugar que de las once esposas, todas excepto una, eran viudas o divorciadas.

Su primer matrimonio fue con una viuda llamada Jadiya que ya habia estado casada en dos ocasiones. El Profeta se casó teniendo ella cuarenta años de edad, y él veinticinco. Fue la primera mujer que entró en el Islam, y la persona que más le apoyo a lo largo de su vida. Muhammad que la paz y las bendiciones sean con el siguió recordándola en los años posteriores de su muerte como la esposa más amada. El Profeta vivió con ella 25 años y le fue fiel hasta su fallecimiento, tenía entonces cincuenta años de edad, mientras que ella tenía sesenta y cinco a su muerte.

Si los matrimonios de Muhammad que la paz y las bendiciones sean con el hubiesen estado motivados por la lujuria, de lo que sus enemigos le acusaban, se habría casado con jóvenes hermosas, en una sociedad donde la costumbre era que el hombre tomase más de una esposa, y

no habría sido razón para mantenerse fiel a una mujer mayor que él, hasta que llegó a los cincuenta años de edad. Este hecho por sí solo es suficiente para refutar por completo las acusaciones en su contra en este sentido. Sin embargo, estudiando todos los casos, como veremos, esta cuestión quedará aclarada por completo.

Después de la muerte de Jadiya el Profeta se casó con otra viuda, Saoda, que tenía 65 años de edad. Saoda, junto con Sakran su difunto marido, había emigrado a Abisinia para escapar de la persecución y la represión de los habitantes de La Meca. Su marido murió cuando regresaban a la ciudad. Cuando el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el vio sus duras circunstancias se casó con ella.

Luego se casó con Aisha, hija de su viejo amigo y compañero Abu Bakr. Aisha había sido

prometida de Jabir ibn Motiem cuando tenía cinco años de edad. Está claro que el matrimonio con niñas era costumbre en aquellos tiempos. Aisha fue la única virgen con quien se casó el Profeta y la única nacida de padres musulmanes.

Uno de los objetivos del Profeta que la paz y las bendiciones sean con el de aquella unión fue fortalecer el vínculo de hermandad entre él y Abu Bakr, quien le defendía contra los mecanos. En segundo lugar, Aisha pertenecía a una casa que era conocida por su honor y su inteligencia. El Profeta que la paz y las bendiciones sean con el sabía que beneficiaría a la nación transmitiendo las enseñanzas más importantes de su vida, especialmente en asuntos familiares y personales, que los demás no podían ver. En este sentido, recomendó a sus compañeros que tomasen la mitad del conocimiento de la religión de Aisha. Resulta que la mirada del Profeta que

la paz y las bendiciones sean con el fue penetrante, pues Aisha vivió, después de su muerte, 45 años convirtiéndose así en una de las fuentes más importantes de las enseñanzas de los conocimientos y la sabiduría del Profeta que la paz y las bendiciones sean con el.

Otra viuda, Hafsa hija de Umar ibn al-Jattab, su segundo compañero, fue con la que el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el se casó. Su marido Khanis murió en la batalla de Badr. El Profeta que la paz y las bendiciones sean con el sentía que debía algo a Omar, cuya conversión al Islam fue un gran apoyo para los musulmanes de la Meca frente a sus oponentes.

Zainab bint Juzaymah fue otra viuda con quien el Profeta contrajo matrimonio. Fue esposa de Ubaidah ibn al-Harith, que murió en la batalla de Badr. Tenía sesenta años de edad. Fue conocida como "la madre de los pobres". Murió a

los dos o tres meses de su matrimonio con el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el.

Um Salamah es otra viuda con la que se casó. Su marido, Abu Salamah murió en la Batalla de Ohud y dejando cuatro niños huérfanos, y a Um Salamah embarazada, triste y muy angustiada. Huelga decir que ella estaba en extrema necesidad de ayuda. Después de haber dado a luz a su hijo, Omar sugirió al Profeta que se casase con ella, a lo que él accedió. ¿Por qué un hombre a los cincuenta y cuatro años de edad se casa con una viuda con cuatro huérfanos, a no ser por amor, misericordia y compasión? También hubo otro factor importante que había detrás de este matrimonio: Um Salama era de la tribu de Bani Majzum, a la cual pertenecía la mayoría de los enemigos del Islam en aquel momento: Abu Yahl y Khalid ibn Al Walid. A pesar de que Abu Yahl nunca cambió, Khaled

entró en el Islam y se convirtió en uno de los jefes militares más importantes. Una vez más nos encontramos con que aproximarse a las tribus influyentes y poderosas del Islam, fue uno de los nobles objetivos que estaban detrás de los matrimonios del Profeta.

mas tarde contrajo matrimonio con otra divorciada, Zainab bint Yahsh, de treinta y ocho años, a la cual le unía un lazo de sangre, pues era su prima. Estaba casada con Zaid ibn Haritha, un esclavo liberado por Muhammad que la paz y las bendiciones sean con el. El propósito de su matrimonio con Zaynab era establecer que no era lícita la adopción de hijos, costumbre generalizada entre los árabes desde muy antiguo. Este matrimonio se llevó a cabo por orden de Dios como el Corán lo indica: "Cuando Zayd hubo terminado con lo que le unía a ella, te la

dimos como esposa...” (sura de *Al Ahzab*, los Coligados, aleya 37).

Umm Habiba era otra viuda con la que se casó el Profeta. Era hija de Abu Sufian, el mayor enemigo del Islam hasta su conversión más tarde. Ella se había casado al principio con Obaidullah, uno de los compañeros de Muhammad que la paz y las bendiciones sean con el. Marido y mujer habían emigrado a Abisinia para escapar de la persecución de los mecanos, pero Obaidullah se convirtió al Cristianismo y murió allí. Cuando el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el vio la situación tan delicada en que se encontraba: su padre entonces el más severo enemigo del Islam, y ella abandonada por su marido, envió una delegación al rey de Abisinia, pidiéndole que arreglara su matrimonio con ella. El matrimonio se llevó a cabo teniendo ella treinta y seis o treinta y siete

años de edad. Igual que muchos matrimonios, el de Um Habiba indujo a su propia tribu, una de las principales de Quraysh - Bani Abd Shams- a aceptar el Islam.

También se desposó con otra viuda, Yuayriah. Su padre y su marido, eran enemigos del Islam: el padre planeaba atacar Medina por iniciativa de los habitantes de La Meca. Esto llevó al ejército musulmán a atacar al clan de su padre. El resultado fue una derrota a manos del Profeta que la paz y las bendiciones sean con el a la muerte del marido de Yuayriah. Después de la batalla los musulmanes hicieron muchos prisioneros, entre ellos la misma Yuayriah. Su padre ofreció un rescate por su liberación. Sin embargo, ella pidió permanecer con el Profeta, quien se casó con ella, conforme a su petición. Este matrimonio fue motivo para la liberación de todos los prisioneros de guerra de la tribu. Aquí

encontramos una vez más que este matrimonio dio lugar a la consolidación de la paz y los lazos de la amistad.

Nuevamente el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el se casó, esta vez con una mujer llamada Safía, que había quedado viuda tras la muerte de su segundo marido en la batalla de Khaybar. Su padre era el líder de la famosa tribu judía de Banu An Nadir, y murió en la Batalla de Khaybar y Safía cautiva. Fue liberada, y el Profeta se casó con ella. Algunos se han quejado de que ella simpatizaba con los judíos. Su respuesta fue que ellos eran su familia y su tribu. Su actitud fue respaldada por el Profeta, quien le pidió que les respondiera diciendo: "Mi padre es Aarón, y mi tío, Moisés". Este matrimonio dio lugar a unas relaciones más estrechas entre los musulmanes y los judíos de Medina.

El último matrimonio fue de nuevo con otra mujer divorciada: Maimonah bint Al Hariz que se había casado dos veces, y era anciana. Se casó con el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el a los cincuenta y siete años de edad. El motivo de este matrimonio fue que Al Abbas, tío del Profeta le había sugerido casarse con ella para que su tribu – Banu Hilal – entrara en el Islam, cosa que realmente ocurrió, pues después de su matrimonio, la tribu entró en el Islam en masas.

Como podemos ver, los matrimonios del Profeta que la paz y las bendiciones sean con el no fueron motivados por los caprichos y deseos, sino que fueron por órdenes de Dios. Tras el casamiento con Maymonah, Allah le ordena no volver a casarse (sura de An Nur, La Luz, aleya 33) porque en aquel tiempo los objetivos de los

matrimonios se habían logrado, y el mensaje del que era portador estaba a punto de terminar.

Esto no significa que el Profeta que la paz y las bendiciones sean con el no estuviera interesado en el sexo. Está claro que el sexo y la belleza le atraían. Él mismo no tuvo reparos en expresarlo: "Me gusta el perfume y la mujer, y la niña de mis ojos es la oración." También dijo: "Yo me controlo". De hecho, de cualquier mirada sobre su vida, se demuestra que él se ocupaba de diversos aspectos de la vida cotidiana con moderación, ya sea en la comida o en disfrutar de su tiempo con sus esposas; no era extravagante en ninguno de estos aspectos. La imagen que se da de Muhammad que la paz y las bendiciones sean con el como una persona voluptuosa y libre - por haberse casado con más de una mujer- por muchos de sus detractores, dista mucho de ser verdad y se aleja de los hechos históricos. Sus

matrimonios se debían a factores sociales y a un fin muy superior a la mera satisfacción sexual.

Es conveniente en este momento citar las palabras de una mujer. Se trata de la escritora occidental Karen Armstrong, autora del libro *Mahoma, Profeta de nuestro tiempo*, en el que se refiere a la cuestión de los matrimonios del Profeta y a la cuestión de la poligamia en el Islam. Dice: "La poligamia en el Corán ha sido una legislación social, no destinada a satisfacer los deseos sexuales de los hombres, sino a corregir las injusticias cometidas contra las viudas, las huérfanas y las demás mujeres que se encontraban en una posición más débil. Con demasiada frecuencia, las personas sin escrúpulos se apropiaban de todo y no dejaban nada para los miembros más débiles de la familia... La intención de la poligamia es asegurar matrimonios dignos para las mujeres

que no están protegidas y abolir las relaciones de cohabitación antiguas e irresponsables, no permitiendo a los hombres casarse con más de cuatro esposas, debiendo tratarlas a todas con equidad. Por aquel entonces era usual que el marido o los miembros masculinos de la familia se apropiasen injustamente de los bienes de la mujer. El Corán está tratando de dar a las mujeres un estatuto jurídico no recibido por la mayoría de ellas en Occidente hasta el siglo XIX. La emancipación de la mujer era un querido proyecto para el corazón del Profeta.. "

¿El Profeta Muhammad difundió el Islam por la espada y obligó a la gente a aceptar su religión?

Otra de las acusaciones difundidas es que el Islam se extendió por la espada. Sin embargo, hay dos razones que refutan tal acusación.

Primera: Muhammad, el Profeta de la misericordia, declaró que iba a cumplir con las órdenes de Dios. Al contrario de la coacción de la gente, el Islam prohibió explícitamente forzar a la gente a la religión: "No hay coacción en la práctica de la Adoración" (sura de *Al Baqara*, La Vaca, aleya 256)

Hay una historia interesante relacionada con la revelación de esta aleya. Había un hombre entre los compañeros del Profeta cuyos dos hijos se habían convertido al Cristianismo antes de la misión profética. Los dos hijos llegaron a Medina con un grupo de cristianos. Su padre les insistió a

entrar en el Islam, pero ellos rechazaron la petición y quisieron que el Profeta juzgara. El padre preguntó al Profeta: "¡Oh Profeta de Allah, ¿cómo dejo que parte de mí entre en el Infierno, limitándome a mirar?" Entonces Allah reveló la aleya citada más arriba: “prohibido obligar a nadie a entrar en la religión”. Así los hijos del hombre tuvieron libertad para mantenerse en el Cristianismo. El profeta de la misericordia no les obligó a entrar al Islam con el fin de lograr el deseo de su padre.

En otra aleya el Corán dice: “Y si tu Señor quisiera, creerían todos los que están en la tierra, ¿Acaso puedes tú obligar a los hombres a que sean creyentes?" (sura de *Yunus*, Jonás, aleya 99) Y todo el mundo - incluyendo aquellos que acusan al Profeta de coaccionar a la gente para convertirse al Islam - reconoce que el Profeta era un hombre que temía a Dios y le obedecía

sinceramente en todo. Si es así ¿cómo podía contradecir esta orden explícita de Dios?

Hay incluso casos seguros en los que el Profeta aconsejó a ciertas personas no aceptar el Islam momentáneamente por su propia seguridad. En una ocasión vino un hombre llamado Amr ibn al-Abbas As Salami desde larga distancia a la Meca para entrar en el Islam. Los musulmanes en aquel momento eran objeto de persecución en la ciudad y era muy difícil encontrarse con el Profeta. Sin embargo Amr pudo acceder a él y le confesó su deseo de convertirse al Islam. Pero el Profeta le ordenó no hacerlo en ese momento porque la situación era peligrosa. Luego le aconsejó volver con su familia hasta que fuese definitivo el triunfo del Islam. Amr no se encontró con el Profeta para entrar en el Islam, sino después de 7-8 años. Ciertamente, si lo único que importaba al Profeta

hubiese sido que las personas se convirtieran al Islam a expensas de su seguridad, no hubiera aconsejado a Amr volver de nuevo a su pueblo a causa de un peligro inminente.

El Profeta tenía mucho interés en comunicar el mensaje de Allah y guiar al pueblo a la salvación. El Corán describe ese interés, diciendo: "Tal vez te vayas a consumir de pena en pos de ellos si no creen en este relato” (Sura de *Al Kahf*, La Cueva, aleya 6). Pero ese cuidado jamás le llevó a forzar a la gente a convertirse al Islam contra su voluntad.

Segunda: No hay evidencia histórica que indique que el Profeta actuó en contra del principio de no obligar a la gente a ser musulmanes. No hay de ello un sólo caso registrado en la vida del Profeta, teniendo en cuenta que los detalles de su vida nos han llegado plenamente documentados. A pesar de que

algunos historiadores occidentales mantienen esta afirmación, los estudios han demostrado más tarde que la conversión al Islam no ocurrió de repente a causa de la espada, pero ocurrió cuando la gente, que vivía al lado de musulmanes, aceptó la fe voluntariamente, poco a poco y con sinceridad. Aún más, el orientalista George Sel dice: "Quien afirma que el Islam se extendió por la espada, su afirmación no es más que una gran mentira, porque la espada no se mencionó en muchos países donde el Islam se expandió."

Una vez Mahatma Gandhi, padre de la nación de la India, dijo: "Me volví más convencido que nunca de que la espada no fue lo que ganó para el Islam esta situación en aquellos días, sino la simplicidad del Profeta, su abnegación absoluta, su compromiso con las enseñanzas de gran alcance, su fidelidad a los

amigos y seguidores, su destreza, su valor, y una confianza absoluta en Dios y en Su mensaje."

El famoso historiador francés Gustave Le Bon en su libro *La civilización* árabe dice: "La fuerza no fue el factor de la expansión del Islam, ya que los árabes dejaban a los pueblos sometidos la libertad de practicar su religión."

También dijo el famoso escritor Thomas Carlyle: "Acusar al Profeta, de usar la espada, para que la gente respondiera a su llamada, es pura mentira"

Así pues encontramos que la historia, la lógica, la objetividad y todos los estudios científicos niegan la idea de que el profeta Muhammad hubiera coaccionado a la gente a entrar en su religión. La fe voluntaria y la convicción de la veracidad del Islam fueron las que llevaron a la gente a entrar en el Islam en

masa en muchos países. Indonesia, Malasia, China y otros países en el sur de Asia son sólo ejemplos de este hecho. Podemos ver un atisbo de eso hoy en día - con aparente diferencia - en Europa y América del Norte, donde el Islam en estos dos continentes es la religión que se extiende más.

¿Fue Muhammad quien escribió el Corán? ¿Sus ideas están sacadas de la Biblia?

Uno de los cargos más extendidos, especialmente en Occidente, es acusar al profeta Muhammad de haber escrito el Corán. Incluso los escritores occidentales que simpatizan con el Islam no pueden reconocer que el Corán es revelación de Dios. Hay una larga tradición y está profundamente arraigada en la literatura occidental, que considera que el Corán es obra del Profeta. Por lo tanto vamos a tratar el tema, aunque sea muy brevemente, a la luz de los hechos históricos que están documentados, así como a la luz de la personalidad del profeta, su vida y su mensaje.

Tal vez el profeta Muhammad es la persona cuya vida es la más documentada en la antigüedad y en la historia en su conjunto. Este hecho nos permite estudiar con cuidado la

afirmación de que él había escrito el Corán. Existen cientos de pruebas sólidas que demuestran su origen divino.

Debido a que el espacio aquí no nos permite extendernos demasiado en el tema, sólo nos ocuparemos de señalar unas cuantas pruebas.

Primera: Los primeros árabes de Meca estaban seguros de que el Profeta Muhammad no sabía leer ni escribir y no recibió ninguna educación. El propio Corán menciona que el Profeta era analfabeto. Ninguna persona en la comunidad de La Meca trató de negar lo que el Corán dictaba: "así que creed en Él y en Su Mensajero, el Profeta iletrado que cree en Allah y en Sus palabras y seguidle, para que tal vez os guiéis" (sura de Al Aaraf, aleya 158)

Según consta en su biografía, cuando el arcángel Gabriel se le acercó por primera vez a

los cuarenta años de edad y le reveló la primera aleya del Corán - "Lee"-, el profeta respondió que no sabía leer. Por lo tanto, incluso al principio de la revelación, el Profeta no estaba en condiciones de escribir un libro. Es más, el Corán explica que el hecho de que fuese analfabeto era por sabiduría divina: "Antes de él ni leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así, los que dicen falsedades habrían tenido dudas" (sura de *Al Ankabut*, La Araña, aleya 48)

Segunda: en muchas ocasiones en la vida de Muhammad cuando surgía un problema, y él no encontraba la solución, esperaba a que Allah se la diese. En muchos casos, la respuesta se demoraba y el Profeta se preocupaba. Si él hubiera podido solucionarlo, ¿por qué esperaba a la revelación? En las líneas siguientes daremos algunos ejemplos:

- Una vez un grupo de personas acusaron a Aisha de adulterio. La comunidad de Medina se agitó a causa de tal acusación, a raíz de la cual el Profeta se distanció de su esposa de forma temporal. Durante esa prueba, el Profeta no sabía qué hacer. Al final se revelaron las aleyas que demostraron la inocencia de Aisha, reprendiendo a los que estaban detrás de la calumnia.

- En otra ocasión los líderes de Quraysh plantearon al Profeta varias preguntas para ver si era verdaderamente Mensajero de Allah. Le preguntaron sobre historias y temas, como las personas de la Cueva, Dhul Qarnain, la naturaleza del alma… etc. Las semanas pasaban y el Profeta no daba ninguna respuesta, porque entonces no sabía qué contestar. Como consecuencia de este retraso, los de Qurayish le acusaron de ser un

mentiroso. Por fin le llegó la revelación de toda una sura del Corán llamada "La Cueva" (Sura 18), aparte de otras aleyas para contestar todas las preguntas que los de Quraysh le habían hecho.

- En los primeros tiempos del Islam, los musulmanes al rezar se dirigían hacia Jerusalén. El Profeta deseaba cambiar la dirección de la *qibla* de Jerusalén a La Meca, pero estaba esperando una orden del Señor. Por eso levantaba la cabeza hacia el cielo en espera de la revelación. El Corán dice: "Te hemos visto mirar al cielo con insistencia..." (sura de *Al Baqara*, La Vaca, aleya 144) y luego se dictaron las órdenes de Allah, y los musulmanes en el acto dirigieron sus caras hacia La Meca, en dirección de norte a sur.

En todos estos casos, y en muchos otros, el Profeta no actuó hasta después de la revelación

de la respuesta o de una orden explícita. Y así fue siempre, a pesar de que la tardanza de la revelación era motivo para culparle y acusarle de mentir. Si el Corán fuera obra del Profeta, hubiera compuesto las aleyas sin demora, naturalmente. Esto demuestra que el Corán es una revelación de Dios y no es fruto de la imaginación de Muhammad.

Tercera: Los árabes, musulmanes y no-musulmanes, testificaron que el Corán es milagroso en su estilo y en su declaración:

- Umar ibn al-Jattab, formaba parte del “tribunal” en el Festival de Poesía en La Meca, ya que era un sabio de la lengua árabe. Cuando escuchó aleyas del Corán no dijo una palabra y se convirtió al Islam a causa de ello. ¿Cómo podía el Profeta, pues, producir esta maravilla literaria a los cuarenta años de

edad, teniendo en cuenta que no se conocía como poseedor de este talento antes?

- Del mismo modo, hubo muchos otros, como At Tufayl ibn Amr Addausi, Utba ibn Rabeia y otros que han pasado por experiencias similares cuando escucharon el Corán. Decían cosas como: "He oído lenguaje que nunca he escuchado antes. Juro por Dios que no es poesía ni magia ni brujería." A menudo ésta era su primera impresión. Se desprende de esto que el Corán fue superior al talento del Profeta, lo cual demuestra que no fue obra suya.

Cuarta : Hay una diferencia notable entre los dichos del Profeta y las aleyas del Corán. Los dichos del Profeta se han documentado en libros, y se llaman *hadices*, y son más grandes en tamaño y número que el Corán. Cuando el Profeta hablaba, sus palabras no iban acompañadas de

experiencia inusual, pero cuando se trataba de una revelación, experimentaba sentimientos extraordinarios. Cuando la revelación descendía, a veces sudaba, incluso en días fríos; su cara enrojecía y su cuerpo se ponía pesado…etc. ¿Acaso disimulaba? Por supuesto que no. ¿Cómo podía soportar una vida llena de disimulos y complejidad a lo largo de 23 años? Esta es en realidad la diferencia entre el hadiz y el Corán: el Corán lo recibió el profeta de parte de Dios por vía oral, mientras que el *hadiz* es un dicho del mismo profeta.

Otro punto de gran importancia en este sentido, es la gran diferencia, en cuanto al estilo y lenguaje entre el Corán y el *hadiz.* Cualquier comparación entre los dos, demostrará que el autor del Corán es muy diferente al autor del *hadiz*. También está demostrado que a los árabes les ha asombrado la lengua del Corán. Es

evidente que la lengua del Corán no fue obra del propio profeta. Incluso los no-árabes pueden ver esta gran diferencia en cuanto al estilo y al lenguaje entre el Corán y el *hadiz*, mediante la lectura de la traducción.

Quinta: Una gran parte del Corán incluye historias de los profetas anteriores y sus naciones, y siempre con un comentario final, a pesar de que el Profeta no tenía conocimiento previo de ninguna de ellas, ni de acontecimientos históricos.

• Después de mencionar la historia de Moisés y el Faraón, el Corán dice: "Y no estabas en la ladera occidental cuando comprometimos a Moisés con Nuestro mandato, ni eras uno de los que estaban presentes. Sin embargo suscitamos que tuvieron larga vida. Y tú no estuviste viviendo entre los Madyan

recitándoles Nuestros signos..." (sura de *Al Qasas*, El Relato, aleyas 44-45)

- Asimismo el Corán dice, después de mencionar la historia de Jesús y María: "Estas son noticias del No Visto que te inspiramos. Tú no estabas con ellos cuando echaron a suertes con sus flechas para saber cuál de ellos sería el tutor de Maryam, ni estabas allí cuando discutieron." (sura de *Al Imran*, La familia de Imran, aleya 44)

- Después de mencionar la historia de José, dice: “Esto forma parte de las noticia del No Visto que te inspiramos, tú no estabas junto a ellos cuando decidieron y tramaron su asunto "(sura de *Yusuf*, José, aleya 102)

Aleyas como las que acabamos de citar se repiten mucho después de las historias contenidas en el Corán. Por lo tanto, si el Profeta hubiera

aprendido dichas historias de los judíos y los cristianos, ¿por qué las atribuyó a Dios?

Sexta: El Corán critica al profeta en varias ocasiones:

- Cierta vez, el Profeta estaba reunido con un grupo de líderes de Quraysh con el fin de invitarles al Islam. Un ciego, Abdullah ibn Umm Maktum, que ya era musulmán, acudió al Profeta para preguntarle sobre cuestiones religiosas, pero él le ignoró porque estaba ocupado en comunicar el mensaje del Islam a los líderes, con la esperanza de que aquellos hombres se convirtiesen. La revelación descendió reprochándole: “Frunció el ceño y se apartó. Porque vino a él el ciego ¿Pero quien sabe?, tal vez se purifique"(sura de *Abasa*, Frunció el ceño, aleya 1-3).

- Al Profeta le gustaba la miel, pero una vez rechazó comerla a instancias de sus esposas después de una pelea entre ellas. Dios le amonestó de nuevo: "¡Profeta! ¿Por qué te prohíbes lo que Allah ha hecho lícito para ti?" (sura de *At Tahrim*, La Prohibición, aleya 1)

- En la batalla de Tabuk, algunos de los hipócritas se acercaron al Profeta y le pidieron que les excusase de participar en la batalla. El Profeta misericordioso aceptó la excusa, pero de nuevo fue reprochado por la revelación: "! Que Allah te disculpe! ¿Por qué les diste dispensa antes de que se te hiciera claro quiénes eran los sinceros y antes de saber quiénes eran los que mienten?" (sura de *At Tawbah*, El Arrepentimiento, aleya 43)

Hay muchos casos donde el Profeta fue amonestado. La pregunta lógica aquí es: ¿Qué le impulsa a componer estas aleyas? La respuesta

lógica y realista a esta pregunta es que no son sus palabras, y que él no es el autor del Corán.

Séptima: Entre los temas más importantes es que el origen del Corán es Dios mismo. No era admisible que el Profeta añadiera o quitase nada:

"Si él lo hubiera inventado y Nos hubiera atribuido parte de lo que dice, lo habríamos agarrado con fuerza y le habríamos cortado la yugular" (sura de *Al Haqqah,* La Verdad Indefectible, aleyas 44-46)

Si el Profeta en realidad fuera autor del Corán, ¿qué le lleva a mencionar estas palabras? ¿Llegó a mentir tanto hasta componer el Corán, amenazándose a sí mismo? La historia y la lógica garantizan rechazar esta suposición, sobre todo porque se sabía que no mintió en toda su vida. Antes de ser profeta, los idólatras sabían de su honestidad, y era conocido como "fiel y

verídico". ¿Cómo vamos a creer que el Profeta, de repente a los cuarenta años de edad, comienza la fabricación de una larga serie de mentiras, incluso tratándose de Dios mismo? Es simplemente ilógico.

Las acusaciones de plagio de la Biblia

La acusación de que el Profeta había plagiado la Biblia no tiene fundamento, por las razones siguientes:

En primer lugar, el Corán contiene cientos de referencias a hechos ocurridos en el pasado remoto que la Biblia no menciona. Por ejemplo, el arrepentimiento de Adán y la aceptación del mismo, lo cual niega el concepto del pecado original en el Cristianismo. El Corán narra también acontecimientos que ocurrieron con muchos profetas y que no menciona la Biblia, tales como el arrojar al profeta Abraham en el fuego y su salvación por obra de Dios y la construcción a manos de Abraham del lugar sagrado de culto, la Kaaba, en La Meca. El Corán narra muchas partes importantes de la vida de Noé y Jesús. Algunos son contrarios a lo que dice

la Biblia. ¿De dónde sacó Muhammad toda esta información? Naturalmente no fue de la Biblia. ¿Cómo, entonces, alguien en su sano juicio puede decir que el Profeta plagió la Biblia?

Con respecto a la acusación de haber aprendido todo el Corán de un monje cristiano llamado Buhaira, es una acusación vaga, al menos por dos razones. En primer lugar, el encuentro entre el Profeta y Buhaira no duró sino unos momentos cuando el Profeta no había superado los doce años de edad. El monje había invitado a los miembros de la caravana, entre ellos el Profeta, a cenar cuando iban camino a Siria. Es inconcebible que el Profeta pudiera aprender todo lo necesario de Buhaira sólo en un encuentro corto.

En segundo lugar, muchas partes del Corán (incluyendo las suras extensas, como los números 5, 8, 9, 24, 33, 48 y otras) abordan

temas políticos y sociales que el Profeta enfrenta en Medina durante más de diez años. ¿Cómo puede ser que Buhaira le hubiese dictado estas suras? Choca con la lógica la afirmación, planteada por un autor francés, de que el Profeta aprendió el Corán entero de Buhaira en una sola sesión breve.

Como hemos mencionado, hay acusaciones de que el Profeta aprendió muchas referencias históricas contenidas en el Corán de judíos y cristianos de su tiempo. Una de estas acusaciones fue la afirmación de que había dos misioneros cristianos que visitaban La Meca durante la celebración anual, y que el Profeta pudo haber aprendido de ellos. Pero estos dos misioneros murieron antes de que el profeta Muhammad naciera, por lo que es imposible que hubiese aprendido de ellos.

¿Libró Muhammad varias guerras bárbaras y sangrientas?

Muhammad, Mensajero de la Misericordia, no estableció la guerra como algo natural. Por otra parte, no se puede evitar la guerra. Lo que un reformista o un líder espiritual pueden hacer es una reducción de su brutalidad. El Profeta, por orden de Allah, intentó establecer unas reglas para la guerra que le diese un carácter humanitario. Asimismo trató de promover la paz y reducir la pérdida de vidas humanas.

Podemos entender el concepto del Profeta en el tratamiento de la guerra de una forma mejor al considerar algunos números. Muhammad se vio obligado a defenderse militarmente en muchos casos; sin embargo, el número de pérdidas de vidas fue pequeño, de un grado sorprendente si se compara con batallas similares en la historia humana. A lo largo de 28 batallas y 38 campañas, el número total de bajas en las

guerras - de ambos bandos - llega a 1.284 personas, aproximadamente.

Algunos podrían argumentar que la razón de la disminución de víctimas es el poco número de combatientes que participaban en las diversas campañas. Sin embargo, un estudio cuidadoso muestra que el porcentaje de los muertos en las guerras es alrededor del 1,5% del total de combatientes. Y porque el Mensajero de la Misericordia ha logrado una victoria en la mayoría de estas batallas. El bajo número de víctimas indica que no se le puede considerar dentro de los líderes de la guerra, y jefes militares salvajes despiadados que han existido a lo largo de la historia, ni mucho menos.

Comparemos ahora estas cifras con las de las guerras anteriores a lo largo de la historia humana. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial el porcentaje de muertos (incluidos los

civiles) con relación a las fuerzas que participaron, es del 35%. Esto significa que en esta guerra en la que participaron 10.600.000 personas, murieron 5.480.000.

En contraste con la promoción de la guerra bárbara, el Profeta produjo cambios esenciales, limitando en gran medida el grado de uso de la violencia contra los demás. De una manera muy similar a lo que ocurre en la actualidad, el Profeta vivía en un mundo en el que se extendían las guerras bárbaras. Al igual que los imperios romano y persa en aquel tiempo, y al igual que las grandes potencias de hoy, las tribus árabes luchaban entre sí en primer lugar para lograr ganancias materiales, y no por propósitos morales. Pero el Mensajero de la misericordia cambió todo eso.

El Profeta hizo hincapié en aferrarse a los principios éticos importantes, incluso en medio

de la contienda. En primer lugar, cambió radicalmente el concepto básico de la misma, presentando un planteamiento nuevo – “luchar por la causa de Dios" - liberando la guerra de los objetivos materiales. La palabra "yihad" significa "lucha" y hacer un esfuerzo por deshacerse de la injusticia y la tiranía impuesta por otros. Añadiendo las palabras "por el camino de Dios" al término, el Profeta nos ha enseñado que las guerras no son para uno mismo ni para conseguir botín ni por el orgullo ni para someter a los demás. Esta doctrina ha hecho posible unir todos los principios de la guerra y frenar todas las injusticias inherentes a ella.

A la luz de este nuevo concepto, el Profeta estableció una serie de leyes que organizan los comportamientos del soldado: los límites morales, derechos, obligaciones, diferencia entre combatientes y no combatientes, derechos de

mensajeros, prisioneros, y pueblos conquistados. Expresó todos estos principios con franqueza y sin ambages.

Por otra parte el Mensajero hizo hincapié en la protección de la vida humana y su inmunidad, tanto la vida de los musulmanes o la de los no musulmanes. En este sentido aplicaba la aleya del Corán: "quien matara a alguien, sin ser a cambio de otro o por haber corrompido en la tierra, sería como haber matado a la humanidad entera" (sura de *Al Maeda*, La Mesa Servida, aleya 32) A través de esta educación divina purificó la guerra del egoísmo y de los deseos viles. Sus seguidores - aunque ciertamente siguen siendo vulnerables a un error – son ejemplos prominentes de estos principios en general.

El Mensajero prohibió el robo, el bandolerismo y el sabotaje, que eran comunes en

las guerras de aquel entonces. Por ejemplo, después de firmar un tratado de paz en Jaibar, un grupo de jóvenes musulmanes comenzó a saquear bienes de los judíos. El líder de los judíos se acercó al Mensajero, y le preguntó: " ¿Es propio de tu gente matar nuestros burros, comer nuestras cosechas y golpear a nuestras mujeres?" Entonces el Profeta ordenó al ejército entero a reunirse en la mezquita para la oración y les dijo: "Dios no os autoriza a entrar en las casas de la gente del libro sin permiso, ni pegar a sus esposas ni comer sus cosechas". Y si algunos soldados encuentran en su camino un animal y quieren ordeñarlo, no les es lícito, si no están autorizados. Por lo tanto, incluso en la guerra, el Mensajero hace hincapié en la importancia de adherirse a las disposiciones de la ley islámica y el respeto de los derechos de propiedad de los

demás, que es más de lo que puede verse en la guerra moderna.

Los ejércitos en el pasado, destruían las cosechas, las tierras de cultivo, las propiedades, e incluso aldeas enteras. Sin embargo, el Mensajero prohibió matar a los no combatientes, como las mujeres, los niños, los ancianos, los ermitaños, los enfermos, los heridos, los ciegos, los incapacitados y los monjes. Es más, no autorizaba matar sino a aquellos que estaban en las primeras filas, quedando los que estaban detrás protegidos del ataque. Es interesante que el Mensajero otorgue aquí más de lo establecido por las teorías de la guerra justa en la actualidad. Una vez el Profeta vio el cadáver de una mujer en una batalla y se enojó. Ordenó a su comandante Khalid ibn al-Walid: "No matar a las mujeres ni a los labradores...". También ordenó a los musulmanes, en particular, no matar a los

monjes y ermitaños, y no destruir los lugares de culto.

Antes del Islam era costumbre de árabes y no árabes quemar vivos a sus enemigos en venganza. El Mensajero de la misericordia prohibió tal costumbre cuando dijo: ". Nadie tiene derecho a castigar con fuego, excepto el Señor del Fuego (Dios)”. Por otra parte prohibió profanar los cuerpos de los enemigos, cortando las extremidades.

El Profeta prohibió también matar a los prisioneros de guerra, diciendo: "Que nadie mate a un herido, ni persiga a quien huye...".

También decide que no está permitido incumplir las promesas y traicionar matando a una persona que forma parte de un tratado de paz. Tampoco se debe incumplir un acuerdo de paz: "Si vosotros pactáis, no es admisible

cambiar ni modificar hasta que se cumpla el plazo..."

Hoy en día, en un momento en que las guerras estallan continuamente, con el pretexto de dirigir ataques preventivos, estas enseñanzas muestran la personalidad justa del profeta... Un mensajero para nuestro tiempo.

El Profeta ha hecho esfuerzos para minimizar el número de bajas. Quien estudia las guerras del Profeta de manera objetiva y las compara con las otras en la historia de la Humanidad - incluyendo las guerras de nuestro tiempo, como las de Irak y Afganistán y la guerra contra el terrorismo - puede comprobar fácilmente que las del Profeta fueron las menos sangrientas y las más humanas.

Hay muchas personas que presentan al Mensajero de la Misericordia como incitador de

guerra y sediento de sangre, como si le fascinase. Pero, en realidad, y a lo largo de los diez años que vivió en Medina, sólo estuvo 795 días en batallas. El resto de los diez años (2,865 días, aproximadamente) lo pasó produciendo cambios revolucionarios en la vida de las personas y en la reforma de la sociedad pagana en su totalidad. Es un hecho histórico ignorado por la mayoría de los que han tratado su biografía, así como los escritores occidentales que le han presentado como impulsor de guerras...

¿Es verdad que Muhammad llevó a cabo el castigo corporal brutal?

El Profeta Muhammad, el Mensajero de la Misericordia, ha convertido una sociedad plagada de crímenes e injusticias en una comunidad virtuosa. Ha logrado esto, siguiendo los mandamientos de Dios, y por otros medios tratando los males arraigados en la sociedad y aplicando un orden social justo y eficaz.

Consideremos el ejemplo de la situación de adulterio y la promiscuidad sexual. Cuando el Profeta llegó a Medina, el adulterio estaba muy extendido y la prostitución era un negocio rentable. Al principio, el Profeta incitó a su pueblo contra estos vicios, lo cual tardó mucho tiempo. Después, cerró las puertas de los prostíbulos y desinfectó toda la comunidad.

Para entender el sistema legal establecido por el Profeta, debemos darnos cuenta de que dedicaba mucho interés a todos los aspectos de la vida: personales, sociales y espirituales. El Profeta trataba de solucionar las preocupaciones de los individuos y la sociedad, ya sean las relativas a esta vida terrenal o a la Otra.

Con respecto a esta vida, al analizar los beneficios de la sociedad desde el sistema establecido por el Profeta, nos damos cuenta de que el sistema legal islámico (*Sharia*) tiene bastante en común con otros. Por ejemplo, para lograr la seguridad en las sociedades, los sistemas jurídicos -incluyendo el régimen islámico- hacen uso del principio de disuasión. La idea es que con la amenaza de castigo, el individuo sea menos propenso a cometer ciertos delitos.

Tomemos el asesinato como ejemplo. Si alguien sabe que nada le va a pasar si mata a la gente, no se disuadirá de cometer el crimen, pero sí, se disuadirá si sabe que puede ir a la cárcel o perder la vida como resultado de sus acciones. Si la persona se disuade de cometer vicios por miedo al castigo, se salvarán más vidas, y la sociedad volverá más segura. Como dice el Corán**:** "La Ley de Talión es una medida para preservar vuestras vidas y amedrentar a los homicidas, !Oh, dotados de intelecto!" (sura de *Al* , La Vaca, aleya 179) Al tratar de conseguir el equilibrio entre las preocupaciones de las víctimas y los intereses de la comunidad, los sistemas legales –entre ellos el sistema jurídico del Profeta (la *Sharia*)- utilizan los principios de la pena y la indemnización. Y a través del castigo y la compensación, la comunidad recupera del delincuente la ventaja obtenida ilegalmente

mediante la agresión. De lo contrario, dejar que el delincuente escape de su crimen sin castigo será romper el equilibrio de la justicia, y sería injusto para el resto de los miembros de la sociedad que respetan la ley y las víctimas de delitos.

Mucha gente verá que el concepto de aplicar la pena, no ayuda mucho a las víctimas ni a los criminales. Argumentan, por ejemplo, que la muerte del asesino no devolverá la vida a la víctima y que sólo conduce a la pérdida de otra vida. Muchos consideran que se debería alentar a las víctimas a la amnistía y a la no aplicación del castigo, sobre la base de que la amnistía está más cerca de la civilización y que la represalia está más cerca a la barbarie.

De hecho, la ley islámica se enfrenta a estas cuestiones dando opciones a la víctima: perdonar o vengarse. El Corán anima a perdonar

al ofensor para el beneficio de las dos partes. Pero en algunos casos, el dolor de las víctimas y sus familiares es tan grande que consideran que la única solución consiste en castigar al asesino o hacerle pagar de alguna manera por su delito en forma de compensación económica o por otros medios. En estos casos, la idea del castigo corporal o económico tiene en cuenta las preocupaciones de la víctima y de la comunidad en su conjunto. El no hacer frente a este aspecto de las relaciones sociales y los derechos humanos puede conducir a quejas. Hoy día nos encontramos con que algunos sistemas jurídicos son indulgentes con los autores de crímenes atroces como la violación o abusar sexualmente de niños, de modo que los autores de estos crímenes sólo son castigados, con sanciones modestas. Así el dolor de las víctimas es aún

mayor, al saber que quienes atentaron contra sus derechos quedan sin ser castigados.

Pero el Profeta, no se olvidó del delincuente, sino que estaba interesado en la reforma espiritual del mismo. Y muchas veces al delincuente se le da una segunda oportunidad, porque si se arrepiente y no vuelve a delinquir, no se le castiga. En cuanto al delito de adulterio el Corán subraya que: "Si se arrepienten y se corrigen, dejadles en paz; es cierto que Allah acepta el arrepentimiento y es Compasivo" (sura de *An Nisa*, Las Mujeres, aleya 16)

Además, la propia sanción es una forma de purificación espiritual para el malhechor. Por lo tanto, el criminal que se preocupa por la bondad y se prepara para la Otra Vida, puede optar por el castigo por sus crímenes.

La historia Maez ibn Malik representa uno de los ejemplos más prominentes. Maez cometió el delito de adulterio; se acercó al Profeta reconociendo su obra y pidiendo ser castigada. Sabía muy bien que el castigo en su caso era ser lapidado hasta la muerte. El Profeta le ordenó marcharse tres veces y preguntó a su tribu si estaba en su sano juicio. Ellos afirmaron que lo estaba y que era un musulmán de los más devotos. El Profeta no accedió a la voluntad de Maez sino después de la cuarta vez y después de haberse asegurado de que estaba en su sano juicio.

En un incidente similar, una mujer cometió adulterio y también pidió ser castigada. El Profeta le ordenó marcharse, como había hecho con Maez, y no le aplicó el castigo sino después de la insistencia de la mujer. Incluso entonces, el profeta elogió su arrepentimiento, oró por ella y

asistió a su enterramiento. Esto demuestra el alto nivel moral que el Profeta había cultivado en los corazones y las mentes de sus seguidores. Nunca aplicó el castigo sino después de que la sociedad estuviera preparada para ello.

Cabe señalar que las enseñanzas del Profeta relacionadas con el derecho penal no fueron diseñadas para ser aplicadas sin tener en cuenta las circunstancias del delincuente. Es decir, el Profeta no dijo que una determinada pena fuera apta para todas las circunstancias.

Podemos averiguar la importancia del contexto al aplicar los castigos corporales en caso de robo. En cualquier sociedad organizada, el robo es considerado como un crimen que merece castigo. Sin embargo, puede haber situaciones en las que los motivos detrás del mismo se pueden entender y, por ende, se debe prescindir de la pena. Por ejemplo, durante el

mandato del segundo califa Umar ibn al-Jattab, en la época de la hambruna no se aplicó el castigo corporal al delito de robo, porque en momentos como aquellos donde hay sequía y hambre el robo puede ser por necesidad y no por maldad.

Las sanciones islámicas, especialmente las del adulterio y el robo, no están destinadas a ser aplicadas sino en una sociedad islámica, donde prevalezca la justicia social y la conciencia moral, en un ambiente donde solo un ser perverso y mala persona por naturaleza puede cometer delitos. El profeta de la misericordia no aplicó nunca un castigo fuera de este contexto.

Tal vez no esté fuera de contexto decir que la lapidación, como castigo por el adulterio, está incluida en la Biblia, aunque no practicada por judíos y cristianos.

¿Defendía Muhammad la opresión de las mujeres?

Algunos dicen a veces que el profeta Muhammad defendía la injusticia para con las mujeres, como se refleja en sus acciones y en los principios que enseñaba a sus seguidores. Algunos se preguntarán: ¿cómo podemos considerar la opresión de las mujeres sólo un comportamiento escandaloso de algunos musulmanes no devotos, mientras que el mismo profeta del Islam apoyaba estas acciones? Además de esto –argumentan los acusadores– el Profeta había promulgado leyes contra las mujeres desde una perspectiva masculina y una sociedad patriarcal y tribal donde vivía, por lo tanto es natural que esto conduzca a la denigración de la condición de la mujer. Para esto –prosiguen– hay que considerar las actitudes y las leyes islámicas como anticuadas y obsoletas que necesitan una revisión.

Sin embargo, ¿acaso las enseñanzas del Profeta y sus propias prácticas realmente apoyaban la opresión de las mujeres? ¿Acaso sus enseñanzas se basan en sus conocimientos y experiencias personales y las circunstancias de la sociedad en que vivió? ¿Acaso la postura del Islam hacia la mujer se relaciona con las circunstancias personales, sociales e históricas?

El Corán decide que: "El es Quien os creó a partir de un sólo ser, del que hizo a su pareja para que encontrara sosiego e intimidad en ella" (sura de Al Aaraf, aleya 189) Esta aleya subraya la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto al fondo. Se trata de un principio basado en una mirada respetuosa a la humanidad: que los hombres y las mujeres son iguales en el nivel más fundamental en la búsqueda de la felicidad definitiva. Aunque la ley islámica reconoce la existencia de diferencias biológicas y sociales

entre hombres y mujeres, no prescinde nunca de este punto de vista de la igualdad entre ambos sexos.

Al mismo tiempo, las normas y reglamentos que se aplican a las mujeres –que a los occidentales les parecen como discriminación- no dependen de la opinión personal del Profeta ni de las circunstancias históricas. Pero los musulmanes creen que el Profeta comunicaba el mensaje de Dios, que se caracteriza por su gran sabiduría. Y ser conscientes de la sabiduría de Dios requiere una visión espiritual, educación y experiencia. Por lo tanto el musulmán no puede rechazar esta ley simplemente porque es contraria a algunas tendencias modernas.

Hay que añadir que, a pesar de la existencia de diferencias biológicas y sociales entre ambos sexos, los principios éticos establecidos por el

Profeta unen a hombres y a mujeres de forma muy importante: en su búsqueda de llevar a cabo buenas obras. A ambos se les requiere ser bondadosos, y ayudarse unos a otros a hacer el bien. El Corán no se limita a atribuir a las mujeres, ideales de la virtud y el conocimiento, sino que hace relación entre la función de los hombres y la de las mujeres. Por lo tanto, no hay una preferencia de un sexo sobre el otro. Al describir la relación de marido y mujer, el Corán dice, "ellas son un vestido para vosotros, y vosotros sois un vestido para ellas" (sura de *Al Baqara*, La Vaca, aleya 187) Cada uno de ellos debe ayudar al otro a hacer el bien.

El Profeta no sólo trató a la mujer con justicia e igualdad, sino que también elevó su estatus en una sociedad que la veía como una maldición o un ser inferior. Aquella sociedad

enterraba vivas a las niñas para proteger el honor visto desde una perspectiva deformada.

Hay dos puntos muy importantes que reflejan la importancia que el Profeta dio a las mujeres. En primer lugar, en el momento de su muerte, cuando uno está interesado en las cuestiones más importantes, el profeta instó a sus compañeros a tratar a las mujeres con bondad y compasión.

La otra ocasión se dio en su Sermón de Despedida, sobre el Monte de la Luz, al cual asistieron ciento veinte mil personas. El Profeta quiso aprovechar aquella oportunidad única para recomendar a sus compañeros que tratasen a las mujeres con justicia y misericordia.

Podemos multiplicar los ejemplos de su vida que muestran cómo el Profeta trataba a las mujeres con compasión y respeto. Este tratamiento no lo recibieron solamente las

musulmanas, sino también las no musulmanas, pues mujeres de diferentes orígenes, razas y colores encontraron en él refugio y protección. Podemos apoyar esta afirmación al mencionar una gran cantidad de casos que están fuera del alcance de este trabajo.

El profeta ha enseñado a sus seguidores que "las mujeres son las hermanas de los hombres." Se trata de una declaración expresa del Profeta de que hombres y mujeres son iguales. Un hombre vino al Profeta y le preguntó: "¿Quién de entre los míos tiene más derechos sobre mí?" El profeta respondió "Tu madre"; entonces él preguntó "¿Quién después?" a lo que el profeta respondió de nuevo "Tu madre". El preguntó de nuevo "¿Quién es el siguiente?"; el profeta respondió de nuevo "Tu madre". Cuando el hombre le preguntó quién después de ella, el profeta le dijo "Tu padre".

En otra ocasión, el Profeta dijo: "Que ningún creyente odie a una mujer creyente. Si no le gusta de ella un aspecto, le gustará otro."

Y cada vez que su hija Fátima, le visitaba en su casa se ponía de pie para saludarla y besarla; luego le sentaba en su propio lugar. Y cada vez que él la visitaba, ella hacía lo mismo. Las ancianas, esclavas y las mujeres a las que nadie prestaba atención, podían cogerle de la mano, andar por las calles de la ciudad y hacer sus gestiones. Encontraban siempre en él un colaborador y asistente. Así fue su humildad, compasión y misericordia con las mujeres.

¿Era el profeta Muhammad antisemita? ¿Hizo una masacre entre hombres, mujeres y niños de la tribu judía Banu Quraizah? ¿Planeó limpiar la Península Arábiga de la raza judía?

El Profeta invitó a los judíos al Islam, esperando guiarles. No enseñó a sus compañeros odiarlos. A menudo algunos mencionan la batalla de Quraidah considerándola como una masacre brutal contra judíos inocentes. En muchas ocasiones se ignora el contexto histórico de los hechos. Esta batalla no se declaró contra la fe judía, sino que fue una guerra, en que la misma tribu de Bani Quraydah decidió involucrarse.

Cuando el Profeta llegó a Medina celebró un tratado constitucional con los judíos que eran una minoría: les concedió derechos y libertades de los que han ido disfrutando a lo largo de su vida en la ciudad. Y no fueron objeto de persecución por parte de los musulmanes.

A modo de ejemplo, una vez se desató una pelea entre un judío y un musulmán, cuando el primero prefirió a Moisés por encima del Profeta Muhammad. El musulmán le insultó, y el judío le denunció ante el Profeta, quien dijo: No me prefiráis por encima de Moisés". El incidente de Babu Quraizah ocurrió en este contexto de convivencia religiosa.

El Pacto aprobado por el Profeta Muhammad con los judíos y otras tribus de Medina, es parte de una constitución escrita que puede considerarse como una de las primeras de la historia. Esta Constitución contiene toda una sección dedicada a los judíos.

Los principales puntos relativos a las relaciones entre musulmanes y judíos abogan por la coexistencia pacífica entre ambas partes; no se permite a ninguno de ellos agredir a la otra. Deben proteger Medina si es objeto de agresión

externa y participar en los gastos que pueda generar la lucha.

El pacto incluía a las principales tribus judías de la ciudad en aquél entonces: Banu Quraidah, Banu An Nadir y Banu Qainuqá'. A pesar de que había otras tribus que vivían con los musulmanes en paz en Medina, las citadas, en particular, incumplieron con el pacto, una detrás de otra.

En primer lugar, Banu An Nadir trataron de asesinar al Profeta, lo que llevó al estallido de una guerra con los musulmanes.

En segundo lugar, los Banu Qainuqá' abusaron de una mujer musulmana descubriendo su cuerpo mientras estaba en el mercado. Esto llevó a otro conflicto entre los musulmanes y los judíos. Como resultado, las dos tribus fueron

expulsadas de Medina debido a que rompieron el Pacto y la Constitución.

En cuanto a la tribu de Bani Quraydah, no sólo rompió el Pacto, sino que también conspiró con los habitantes de La Meca y otras tribus árabes para la agresión contra Medina, para así erradicar a los musulmanes. Se trataba de un acto que hoy en día se clasifica como alta traición.

El ejército de los judíos y sus aliados alcanzaba la cifra de diez mil guerreros. Marcharon hacia Medina. El Profeta sólo contaba con tres mil soldados. La batalla entre los dos ejércitos se conoció como la "Batalla de la Trinchera", porque los musulmanes cavaron una zanja alrededor de Medina para defenderse.

El Profeta nunca experimentó una circunstancia tan crítica y peligrosa. Es más, se vio obligado a enviar a las mujeres y a los hijos

de los musulmanes a los arrabales de Medina, temiendo por su seguridad. Los musulmanes tenían miedo de la eliminación de toda la comunidad.

El Corán describe esta situación diciendo: "Cuando os vinieron desde arriba y desde abajo, y los ojos se salían de las orbitas, los corazones llegaban hasta la garganta, y hacíais suposiciones sobre Allah. Allí los creyentes fueron puestos a prueba y temblaron intensamente" (sura de *Al Ahzab*, Los Coligados, aleya 10-11)

Entonces, de repente un fuerte viento sopló, y fue en dirección a favor del Profeta y su ejército. Al final, sus enemigos se vieron obligados a marcharse después de haber sido azotados por el viento. Y cuando se dieron cuenta de que estaban inevitablemente derrotados, los mecanos y las otras tribus de Medina se fueron. Entonces el Profeta fue para

Banu Quraidah. Después de un asedio de casi un mes de duración, la tribu se rindió.

El Profeta Muhammad, tenía que hacer frente a los prisioneros de guerra de Banu Quraizah que llegaron a ser 700. No tomó ninguna decisión al respecto, pero dejó que decidiese Saad bin Maaz, quien fue un aliado de los judíos y jefe de una de las principales tribus de Medina.

Saad se puso de acuerdo con ambas partes - el Profeta y los líderes de Quraidah – para aceptar su dictamen. El veredicto final emitido por Saad fue que todos los que participaron en la guerra contra los musulmanes debían ser degollados, y que las mujeres y los niños deberían ser cautivos. Se aplicó esta disposición, con el consentimiento de los judíos, quienes se habían comprometido a respetar el dictamen final.

Los judíos recibieron este severo castigo a causa de su grave traición que puso en peligro la estabilidad de la sociedad. No se opusieron a esta disposición de Saad, basada en la ley judía según la interpretación de la Torá:

“En caso de que te acerques a una ciudad para pelear contra ella, entonces tienes que anunciarle condiciones de paz. Y tiene que suceder que si te da una respuesta pacífica, se ha abierto para ti, aun tiene que suceder que todo el pueblo que se halle en ella debe llegar a ser tuyo para trabajos forzados, y tiene que servirte. Pero si no hace la paz contigo y realmente te hace la guerra Y tienes que sitiarla, entonces Jehová tu Dios ciertamente la dará en tu mano, y tienes que herir a todo varón de ella afilo de espada. Solo las mujeres y los niñitos y los animales domésticos y todo lo que haya en la ciudad, todo su despojo lo saquearás para ti; y tienes que

comer el despojo de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te ha dado” (Deuteronomio 20: 10-14).

Después de un estudio detallado del relato histórico y de la sentencia dictada contra Banu Quraidah, el escritor hindú Nadhoran dice: "... Aunque parezca duro, el dictamen de Saad era justo; en primer lugar, porque el veredicto fue basado en las leyes de ellos [es decir, los judíos]. En segundo lugar, quien emitió la sentencia fue un intermediario y un aliado suyo que ellos mismos habían elegido para juzgar entre ellos y Muhammad. "

La escritora Karen Armstrong, especialista en religiones comparadas, afirma que: "... Sin embargo, es importante señalar que los Banu Quraidah no fueron degollados por razones religiosas ni étnicas. Ninguna de las demás tribus judías mostró su oposición, ni intentó interferir.

Es evidente que creían que la cuestión era puramente política y tribal... Los hombres fueron ejecutados por traición a la patria. Las otras diecisiete tribus judías se mantuvieron viviendo en paz con los musulmanes a lo largo de años. El Corán insiste en que los musulmanes recuerden la conexión espiritual con la gente del Libro".

A través del relato detallado del incidente, vemos que los cargos de genocidio o limpieza étnica de los judíos de Medina es una pura invención sin fundamento.

¿Tomaban los musulmanes a Muhammad por Dios?

A la luz del monoteísmo estricto, que caracteriza al Islam, esta pregunta parece fuera de lugar, e incluso confusa. Pero dada la veneración extrema de los musulmanes por el profeta Muhammad, muchos de los no musulmanes -sobre todo en Occidente- creen erróneamente que los musulmanes le adoran. Algunos de ellos incluso les han acusado de tomar al Profeta por Dios.

El famoso incidente que tuvo lugar cuando murió; es suficiente por sí sólo para resolver todas las cuestiones referentes a este tema. Cuando el Profeta murió, algunos de sus compañeros - especialmente los más cercanos a él – se negaron a creer esta noticia. De hecho, uno de los más poderosos, Omar ibn al-Jattab, quien se convirtió en el segundo califa después, no sólo se negó a reconocer el hecho de que el

Profeta había muerto, sino que amenazó con matar a cualquier persona que difundiese este "rumor". Pero el amigo del Profeta y de Omar, al mismo tiempo, Abu Bakr, después de haberse asegurado de su muerte, anunció la noticia con firmeza, diciendo: "¡Oh pueblo, quien adoraba a Muhammad, Muhammad ha muerto, pero quien adora a Dios, Dios está vivo y no muere."

A continuación, Abu Bakr, leyó una aleya que le había sido revelada al Profeta después de la batalla de Uhud, cuando a muchos musulmanes les sorprendió el rumor de su muerte: "Pero Muhammad es sólo un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros. Si muriese o lo mataran, ¿daríais la espalda?" (sura de Al-Imran, La Familia de Imran, aleya 144). Estas aleyas tuvieron un gran impacto sobre las personas, tanto como si las escucharan por primera vez.

El Profeta antes de su muerte, había advertido a sus seguidores sin ambages para que no le adorasen igual que otros seguidores hacen con sus respectivos profetas. Incansablemente les decía que él era un ser humano y que sólo era un mensajero de parte de Dios.

El Corán dice sin vacilar: "Di: No soy más que un ser humano como vosotros" (sura de *Al-Kahf*, La Cueva, aleya 110**)** reiterando este punto muchas veces.

El Profeta prohibió la construcción de un lugar de culto sobre su tumba. Fue enterrado en su habitación, que estaba pegada a la mezquita en Medina. A pesar de que los musulmanes visitan la mezquita y rezan en ella, se limitan a visitar su tumba para saludarle. Ellos no rezan a él, ya que queda totalmente prohibido en el Islam.

Por último, hacemos hincapié en que no hay ninguna comunidad musulmana que considere al Profeta como Dios o le rinda culto.

¿Ama el Dios de Muhammad la venganza?

Se trata de entender mal las enseñanzas del Profeta y es un concepto que se basa en la actitud de Occidente hacia el Islam y no tiene ningún fundamento. El Profeta, que fue enviado como misericordia para los mundos, había enseñado a sus seguidores que Dios tiene varios nombres, entre los cuales A Rahman (Clemente) y Ar Rahim (Misericordioso) son los nombres más frecuentes en el Corán y los más importantes.

Todas las suras del Coran (excepto una) comienzan con las palabras: "En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso.". Es más, el nombre "Rahmán", uno de los nombres de Dios, no era conocido por los árabes cuando se reveló por primera vez en el Corán. Lo conocieron a través de la revelación, y cuando preguntaron por

su significado, se reveló la aleya: "Di:" Llamad Allah o llamad al Misericordioso, como quiera que Le invoquéis, Él tiene los nombres más bellos "(sura de *Al Isra*, El Viaje Nocturno, aleya 110)

El "Rahman" no sólo es uno de Sus nombres hermosos, sino que tiene un lugar destacado en el Islam. El principio queda bien establecido en el Islam: la misericordia de Dios precede a Su ira. De hecho, el Profeta nos comunica que Dios ha dicho: "Mi Misericordia precede a Mi ira." Hay muchas aleyas y dichos del Profeta que demuestran la importancia de la misericordia y la compasión de Dios. Por ejemplo, el profeta dice que "Dios es misericordioso y ama la misericordia. Recompensa por la misericordia más que castiga por la dureza".

En otro *hadiz,* el Profeta dice: "Dios ha dividido Su misericordia en cien partes, de las cuales hizo descender una sola al mundo, para que las criaturas se apiaden, reservando noventa y nueve partes para apiadarse de Sus siervos el Día de la Resurrección."

El Corán informó que el envío del Profeta Muhammad al mundo, fue una misericordia para las gentes. La misericordia de Dios no sólo cabe para el universo completo, sino también constituye un principio legal, ético y fundamental en el Islam. Los sabios muestran que la misericordia de Dios se manifiesta en las normas legales que reveló a los seres humanos.

Podemos ver la misericordia en las enseñanzas del Profeta referentes a la otra vida, que es el Paraíso y el Infierno. La naturaleza del fuego en sí, como un lugar de tormento y castigo de los seres humanos, a menudo se refiere a ella

para apoyar la opinión de que Dios ama la venganza. Pero un estudio minucioso de la forma en que se retrata el Paraíso y el Infierno en el Corán, así como el propósito de ellos, mostrará la misericordia de Dios incluso en la otra vida.

Cuando Dios describe el cielo y el infierno en el Corán, a menudo se describe brevemente el fuego en comparación con la descripción del Paraíso. Por ejemplo, la sura 55 del Corán incluye 22 aleyas que describen elocuentemente el paraíso en detalle, mientras que el Infierno se describe en tan sólo siete aleyas.

El Corán menciona que el Infierno no ha sido creado en vano. En su descripción del fuego cita los motivos que llevaron a la gente a entrar en este lugar.

En muchas ocasiones estos motivos tienen que ver con el comportamiento social: el no

pagar caridad para los pobres o la explotación de las personas. Es interesante notar que muchos de estos pecados se relacionan con los derechos de las personas, y no son sólo "pecados contra Dios."

Por lo tanto, el castigo y el fuego del Infierno se relacionan con la justicia, y, por ende, con la misericordia de Dios. ¿Acaso un Dios misericordioso deja que los delincuentes queden impunes? ¿Se debe dejar sin castigo las injusticias cometidas? Por supuesto que no! Por lo tanto, el castigo en sí mismo es una misericordia para las víctimas de los delitos y es un aspecto esencial de la justicia.

Teniendo en cuenta la justicia, el Profeta señaló claramente que la sanción se hará sólo después de un juicio justo: se presentarán los libros de cuentas y se convocará a los testigos. Aún más, nuestros ojos y nuestros oídos y las

articulaciones serán testigos contra nosotros. Nadie padecerá injusticia. Asimismo Dios multiplicará la recompensa de los devotos, pero no castigará a los pecadores sino por sus crímenes y pecados. El Corán dice: "Quien venga con buenas acciones tendrá algo mejor que ellas, y quien venga con malas acciones… los que lleven a cabo malas acciones no serán recompensados sino por lo que hicieron "(sura de *Al Qasas*, El Relato, aleya: 84)

Aun cuando el Corán habla sobre el castigo y el Infierno, a menudo termina hablando de la misericordia y perdón de Dios. Por lo general dice: "Allah es Indulgente, Misericordioso". Incluso cuando se habla de los pecadores, Dios les anima a no desesperar de Su misericordia y perdón que no tienen límites. Como Dios dice: "Di: ¡Siervos míos que os habéis excedido en contra de vosotros mismos!, no desesperéis de la

misericordia de Allah, es verdad que Allah perdona todos los pecados, porque Él es el Perdonador, el Misericordioso" (sura de *Az-Zumar*, Los Grupos, aleya: 53).

En vista de ello, mostrando las enseñanzas del Profeta de que el castigo podría ser considerado como misericordia de Dios, hay *hadices* que muestran que la entrada de muchos al fuego sería para la purificación, y que incluso los pecadores a continuación entrarán al paraíso, después de acabar el pago por sus pecados. Sin fuego, no sería justo que estas personas entren en el Paraíso, a través del fuego y se da la oportunidad de degustar los placeres del Paraíso, que de nuevo muestra el uso compasivo de la creación del Dios del Fuego.

Por lo tanto, se puede comprobar que las enseñanzas del Profeta Muhammad muestran que a Dios no le gusta la venganza, pero es

misericordioso y compasivo en este mundo y en la otra vida.

¿Sufría el Profeta de epilepsia?

La afirmación de que el profeta Muhammad sufría epilepsia, se basa en suposiciones infundadas que no son compatibles con los estudios médicos. Estas acusaciones tienen en cuenta muchas descripciones diferentes de su estado cuando descendía la revelación. En primer lugar, la revelación le comenzó a llegar al Profeta a los cuarenta años de edad. Se supone, pues, que esto quiere decir que el Profeta comenzó a sufrir epilepsia de repente a una edad avanzada (jamás se ha hablado de que lo había sufrido antes). Esto no es probable en absoluto desde el punto de vista médico.

La epilepsia es también utilizada por algunos acusadores para explicar la visión del Profeta y sus experiencias espirituales. Nunca se ha dicho que hubiese sufrido ningún síntoma

físico o mental sino cuando descendía la revelación. Esto significa que la supuesta epilepsia del Profeta sólo ocurría cuando se le revelaban las aleyas del Corán, y esto sería un caso anómalo desde el punto de vista médico, ya que la epilepsia no se asocia con estos experimentos.

Esta enfermedad si no se trata, causa daños y problemas en la mente. La revelación estuvo descendiendo al Profeta Muhammad a lo largo de 23 años, y nunca se habló de que su memoria o sus funciones mentales se hubiesen visto afectadas de ninguna manera.

Si nos fijamos en la historia de la vida del Profeta en su conjunto, se nos mostrará claramente la seguridad y la armonía de su personalidad y sus atributos. Él hizo cambios en las creencias, en las prácticas y en la mentalidad de un pueblo corrupto y atrasado, convirtiéndolo

en un pueblo civilizado. Se convirtió así en padre de una nación, de una forma sin precedentes en la historia.

Los detalles de su vida fueron transparentes y conocidos por todos, empezando por su vida familiar hasta su vida social. Cualquier mirada justa a su personalidad mostrará que no se pueden atribuir todos los logros a una razón médica sola. En contraste con muchos personajes históricos, lo que el Profeta ha dicho y hecho fue registrado honestamente, más aún después del comienzo de la revelación. De hecho, las miles de páginas que tratan de su vida no revelan ninguna huella de un comportamiento erróneo o irracional.

La idea de la epilepsia del Profeta fue planteada por primera vez por orientalistas cuyos argumentos fueron muy débiles, ya sea desde el punto de vista científico o histórico. Desde

entonces, fue adoptado repetidamente por la propaganda y los críticos a quienes no les importa mucho buscar bases sólidas de sus juicios. De lo dicho está claro que cuando se mira objetivamente la vida del Profeta, sería difícil tomar en serio tal acusación.